

## Resumen ejecutivo

Este informe explora las bases del hábito de beber en los menores de edad desde las perspectivas epidemiológicas, biomédicas y culturales y revisa las implicaciones para el futuro de la investigación, la educación y las políticas gubernamentales. La intención es contribuir al debate existente respecto a las respuestas efectivas a los riesgos que conlleva el mal uso del alcohol a una edad temprana.

El informe está dividido en dos partes. La primera parte consiste en tres artículos: La Dra. Marie Choquet examina los datos epidemiológicos del hábito de beber en los menores, la Dra. Linda Patia Spear revisa los aspectos biomédicos de la exposición al alcohol a temprana edad y el Dr. Gonzalo Araoz concluye con una sección sobre las consideraciones culturales. La segunda parte del informe ofrece tres comentarios valorando las implicaciones de los artículos para los investigadores (por el Dr. Sujumu Higuchi), los educadores (por Jeffrey Lee), y aquellos que elaboran las políticas (por Godfrey Robson). Las conclusiones principales de los autores y comentaristas se presentan a continuación.

### *Datos epidemiológicos*

Desde la perspectiva epidemiológica, Choquet remarca que las significativas variaciones entre los métodos para medir el consumo del alcohol requieren de especial cuidado al hacer comparaciones transfronterizas. Las encuestas, como la de ESPAD, hacen posible una comparación efectiva entre los países más desarrollados. De acuerdo con estas encuestas, el adolescente medio consume menos alcohol que el adulto y el hábito de beber en los menores de un modo perjudicial es más prevalente en los llamados países “secos” donde el alcohol se percibe como algo ambivalente que en áreas “no secas” donde se acepta el uso del alcohol. Los datos de los países en vías de desarrollo están menos normalizados, sin embargo se pueden discernir tendencias comunes: la mayoría de las sociedades en los mercados emergentes muestran tasas de menos consumo de alcohol durante la vida de una persona que en el mundo desarrollado. Los adolescentes de todo el mundo están contribuyendo a la internacionalización de las bebidas alcohólicas (de la cerveza, en concreto) y al progresivo abandono de las bebidas nacionales. Además, los modelos de consumo difieren según el género y otros factores que varían según las culturas. La posición de Choquet es que hacen falta mayores esfuerzos para desarrollar unos criterios internacionales que sean sensibles a las diferencias culturales y que traten por medio de encuestas e investigación el ámbito de los jóvenes y del género específico, en particular de las regiones “no secas” y en vías de desarrollo. El autor concluye que la bebida en los adolescentes no debe interpretarse en términos del riesgo y los efectos negativos sino que se debe prestar mayor atención a los factores culturales, sociales y personales del consumo moderado.

### *Aspectos biomédicos*

Spear utiliza un método biomédico para examinar transformaciones del desarrollo en el cerebro de los adolescentes. A partir de ahí, evalúa la potencia de estas en cuanto a la exposición del alcohol a temprana edad y comenta las consecuencias que esta exposición tiene para el organismo en crecimiento. La discusión se restringe por la imposibilidad ética de experimentar en seres humanos, menores en particular, y por la transferencia imperfecta de datos derivados de modelos animales a los adolescentes humanos. No obstante, es razonable deducir peculiaridades significativas en el desarrollo de los adolescentes y sus potenciales efectos negativos: menor sensibilidad ante algunos de los efectos tóxicos podrían permitir y animar a un mayor consumo, aunque esta exposición puede que tenga mayores efectos negativos en la plasticidad del cerebro y el procesamiento de la memoria en adolescentes que en adultos. El desacuerdo entre los estudiosos impide relacionar la exposición al alcohol a temprana edad y el problema del hábito de beber más tarde en la vida. Spear concluye que mientras la mayoría de los adolescentes están expuestos al alcohol, pocos desarrollan los patrones del hábito de beber que llevan a un uso problemático del alcohol y al alcoholismo. Según el autor, los agentes de estrés en la adolescencia pueden disparar el uso del alcohol a temprana edad y el mal uso en particular por parte de individuos a los que sus antecedentes genéticos o tempranas experiencias ponen en riesgo.

### *Consideraciones culturales*

Araoz examina la dimensión cultural del hábito de beber en los menores localizando la relación dinámica entre los ciclos de vida y los patrones de bebida al transformarse en estos en el tiempo y el espacio. Después de repasar la literatura etnográfica en general, el artículo ilustra algunos patrones de bebida entre los adolescentes de diferentes

## What Drives Underage Drinking?: An International Analysis

contextos culturales en el mundo. Esquemas más detallados que provienen de las experiencias de campo del autor en Bolivia contribuyen a la discusión. Según cree el autor el asunto en cuestión no es como regular y controlar el uso del alcohol para beneficio de los adolescentes del mundo, sino más bien como aprender de esas sociedades que han integrado con éxito el consumo saludable del alcohol en sus vidas sociales, religiosas y familiares. Araoz concluye que no hay razón para excluir a ninguna parte interesada del debate, siempre que sus intenciones sean transparentes y su comportamiento responsable.

### *Comentarios*

En la evaluación de las implicaciones para la investigación de los tres estudios descritos, Higuchi añade el ejemplo de Japón y brevemente señala los resultados de una investigación sobre el consumo del alcohol entre los menores que no mencionan ni Choquet, ni Spear, ni Araoz. En su análisis de las recomendaciones de los autores para las futuras investigaciones Higuchi remarca tres áreas que deben investigarse más a fondo: aclarar los efectos de beber moderadamente; avanzar en la investigación de prevención primaria y secundaria; y desarrollar una red global de investigación.

Desde el punto de vista de los educadores, escribe Lee, los trabajos escritos son una contribución bienvenida a la discusión sobre la bebida entre los menores. Sin embargo si estos estudios y los temas que suscitan van a añadirse a la agenda de la educación, es necesario trabajar más para desarrollar un formato más útil, con metodología apropiada y que comprenda además otros temas pertinentes que informen el actual debate y su desarrollo.

Finalmente, desde la perspectiva de la política pública, los tres trabajos escritos llevan a Robson a argumentar a favor de un enfoque menos basado en la reglamentación por parte del gobierno, especialmente en países secos. Su caso se basa en “cambiar la cultura” atacando el hábito de beber entre los menores como parte de una más amplia patología social. La influencia real de los gobiernos en esto es limitada, concluye Robson, y se debe hacer énfasis mayormente en la comunidad de la sanidad pública y en las asociaciones público-privadas, las cuales incluirían a la industria.